



SOLIDARIDAD

A. Testimonio

E. López Dóriga

0. Introducción
1. La revolución y sus logros
2. El socialismo radical
3. La economía
4. El período especial
5. Estampas de la vida cotidiana
6. La dolarización de la economía familiar
7. Hacia la transición
8. La Iglesia ante el cambio

B. El neoliberalismo en América Latina

Provinciales jesuitas de A.L

C. Las preguntas

Cristianisme i Justícia

E. LÓPEZ DÓRIGA es jesuita, prof. de la Universidad del Pacífico de Lima e investigador en el campo del desarrollo. Entre sus libros sobre este tema citemos: “Desarrollo Humano. Estudio general y aplicado al Perú” (Lima, 1993), “Cuba 1995” y “Libertad y Desarrollo” (Madrid, 1996).

Es patente la situación de precariedad de Cuba. Cristianisme i Justícia ha organizado uno de sus habituales debates públicos en su sede de Barcelona sobre el tema. Para este acto ha aportado tres materiales que ahora ofrecemos en este Cuaderno.

a) Una narración de lectura amena, descriptiva, con abundantes anécdotas (en los casos complejos y polémicos es mejor aportar descripciones que juicios y opiniones, sin negar que toda narración está también contextuada). Como es obvio no se puede pedir a un resumen de la conferencia que trate a fondo todos los problemas. Su intento es más bien el de una serie de instantáneas sobre el mayor número posible de aspectos de la vida cubana.

b) Un juicio valorativo de la economía neoliberal de América Latina y el Caribe dirigido a los jesuitas y firmado por sus 18 Superiores Provinciales, entre ellos el de Cuba. Creemos que el futuro de Cuba ha de pensarse desde la preocupación que expresan cuando dicen: “nos resistimos a aceptar que las medidas económicas aplicadas en los últimos años en los países latinoamericanos y el Caribe, sean la única manera posible de orientar la economía”.

c) “Las preguntas “ (o algunas de ellas) que están ante nosotros como reto y pueden provocar el debate.

Ojalá que estos tres materiales de carácter tan diferente ayuden a no vivir de eslóganes ante uno de los temas preocupantes de nuestro hoy.
Cristianisme i Justícia

A. TESTIMONIO

0. Introducción

Año Nuevo de 1995, 9:30 de la noche. Aterrizo en el aeropuerto de La Habana. Llego sin visado alguno; otro jesuita debe esperarme con el permiso especial gestionado directamente por la Nunciatura. Dos cosas llaman al instante mi atención: el bullicio y la amabilidad de los cubanos. Los españoles gritamos al hablar. El cubano grita más que el español. Pero todos (segundo rasgo) son amables, muy amables. Desde el policía que revisa mi pasaporte “incompleto” hasta el cobrador de una guagua (autobús) en Cienfuegos (población de algo más de 100.000 habitantes en una preciosa bahía de la costa meridional), que al quererme apearse por no tener yo suelto ni el cambio para el boleto me dijo: El que Vd. no tenga suelto no es razón para apearse. Y no me cobró.

Durante esos dos meses consagrados al trabajo pastoral en Cienfuegos (excepto la última semana dedicada a La Habana) participé plenamente de la vida cubana. Entré en innumerables casas de la ciudad y de los pueblos circundantes; visité iglesias y hospitales; restaurantes para turistas y para cubanos; tiendas vacías y supermercados en dólares; caminé por los senderos de Sierra Escambray y por las zonas turísticas de La Habana con sus bellezas naturales y arquitectónicas; visité Trinidad, población de comienzos del siglo XVI en la que estuvieron Bartolomé de las Casas y Alexander von Humboldt, y el criadero de saurios de Guamá, donde probé la carne de cocodrilo; tuve reuniones con campesinos y con profesionales; con sacerdotes, religiosas y obispos; asistí a una recepción en la Nunciatura, con presencia del Historiador de la Ciudad, de varios viceministros y de otros dirigentes del PCC.

En las páginas siguientes recojo algunas de las notas que durante mi estancia escribía cada noche sobre lo que había visto, conversado y vivido. Se trata nada más que de vivencias personales, pero de quien ha tenido libertad y posibilidad de ir donde quería, hablar con quien quería y fotografiar lo que quería sin traba alguna.

1. LA REVOLUCIÓN Y SUS LOGROS

Evocación: Los comienzos de la revolución

8 de enero de 1959. Fidel Castro ingresa con sus hombres en La Habana. Es la culminación de la lucha comenzada en Santiago seis años antes con el fracasado asalto al Cuartel Moncada y continuada desde 1956 en Sierra Maestra por los 82 hombres de formación universitaria, venidos desde México en el yate Granma.

La entrada de Fidel en la Capital es en olor de multitudes, que ven en él a un dirigente joven, dinámico, preocupado por la pobreza del pueblo, por el alarde de riqueza de las clases adineradas y por su dependencia económica y cultural del vecino gigante norteamericano. La esclavitud había sido abolida en 1880, pero perduraba una rígida estratificación social: la burguesía blanca de ascendencia española, los nuevos ricos al estilo yanqui y los guajiros (mitad de la población), que seguían cultivando los ilimitados cañaverales de azúcar. El 81% de sus bohíos carecían de electricidad; y el 97%, de agua corriente. Entre ellos campeaban la tuberculosis, la gastroenteritis y la malaria.

Sin embargo, también la revolución presenta síntomas preocupantes: son los fusilamientos tras juicios sin garantías, celebrados incluso en estadios en los que los “gritos” de los asistentes suplen las normas jurídicas. Excesos del momento inicial, excusan los admiradores de Fidel, incluidos no pocos sacerdotes. En corto tiempo el nuevo régimen acomete una serie de reformas sociales en un línea socialista: reforma agraria, nacionalización, sin adecuada compensación, de las empresas extranjeras (norteamericanas en su mayoría), estatización de la enseñanza, expulsión de los sacerdotes extranjeros (75% del total), supresión de las fiestas religiosas (el día de Navidad se declara laborable y se compensa convirtiendo en festivo el 2 de enero), expropiación de empresas y negocios del país, implantación del Partido Comunista Cubano (PCC) como único, represión de las ideas disidentes... Comienza el éxodo hacia Miami, el distanciamiento de USA y por reacción y necesidad el acercamiento a la URSS.

El honor nacional cubano

El último párrafo ha sido sombrío, casi negro, por su acumulación de rasgos negativos sin distinguir tiempos ni detallar las muchas cosas por arreglar en la Cuba de 1959. Pero la revolución tuvo logros indiscutibles, que mantuvieron la aureola del joven jefe que osaba desafiar al gigante yanqui, separado de la isla caribeña por poco más de 100 Km. Ser cubano empieza a sentirse como algo digno. Cuba ya no está arrodillada ante el coloso del norte, aunque se vuelve cada vez más dependiente de la Unión Soviética. En las carreteras aún abundan carteles tales como “Nosotros tenemos libertad”, “Patria o muerte”. Y en Playa Girón, uno de los lugares del desembarco anticastrista de Bahía Cochinos, delante de un hotel para turistas, un gran cartel proclama: Playa Girón. Primera derrota del imperialismo en América Latina. La política anticubana del gobierno USA cohesionaba a los habitantes de la isla en torno de Fidel, reconocido ya como único e indiscutible jefe.

La educación

Educación y salud son los dos campos en los que la revolución castrista obtuvo mejores resultados. En 1961 comienza en la parte oriental de la isla (la más atrasada) una campaña de alfabetización, que reduce el número de analfabetos hasta sólo un 4% (7% según otras fuentes). La educación mejora en todos los niveles. Se extiende masivamente. En los quince primeros años el número de maestros pasa de 23.000 a 166.000; y el de alumnos, de 800.000 a 3.250.000. En 1988 el 96% de los chicos y chicas en edad escolar asisten a la escuela primaria o secundaria.

Mejora también el nivel educativo. La cultura del pueblo me llama con frecuencia la atención. En Paraíso, aldeaño a Cienfuegos, tengo una reunión con un grupo de campesinos. Desean que les hable de Jesucristo. Después la conversación se hace informal y de un tema en otro termino proponiéndoles algunos pequeños problemas lógicos. Se muestran muy interesados. Especialmente les intriga (es natural) cómo plantar diez chopos en cinco filas rectas de cuatro árboles cada una. Muy difícilmente podría mantener con otros campesinos latinoamericanos el nivel en que se desarrolló la conversación tanto al hablar de Jesucristo (a pesar de 35 años de arreligiosidad oficial) como al tocar después otros temas.

También la universidad mejora, especialmente las carreras técnicas y la medicina. Los alumnos mejores de la secundaria reciben becas para estudiar en la universidad. Empiezan a salir promociones de médicos que cambiarán el panorama sanitario del país. Pero antes de hablar de la salud, una mención de los éxitos deportivos conseguidos por los cubanos. Se fomenta el deporte, no sólo con la construcción del magnífico polideportivo de La Habana; hay escuelas secundarias en que el deporte está integrado en el plan de estudios. Por esto no extraña que Cuba, país pequeño y pobre en recursos, consiga incluso en los juegos olímpicos

un número de medallas aparentemente desproporcionado. En Atlanta (1996) España quedó satisfecha con el número de medallas conseguidas; Cuba consiguió aún más.

La salud

Es el segundo gran logro de la revolución cubana. Cuba es uno de los países con mayor número de médicos por mil habitantes. Y en general, de trabajadores de la salud, como se designa allí a médicos, enfermeras, laboratoristas y demás personal sanitario. Se han multiplicado también los policlínicos en las ciudades y en muchos pueblos y lugares pequeños, a donde van por un tiempo los médicos recién titulados. En todos ellos la atención es gratuita y abarca a toda la población. Los resultados están a la vista. Se han erradicado la malaria y la difteria, y la mortalidad por enfermedades diarreicas agudas (flagelo de los países tropicales) ha quedado reducida a un sexto. La mortalidad infantil, de 40/1000 en los comienzos bajó en quince años a 26/1000 y se aspira ya a reducirla a 10/1000. Con una esperanza de vida de 75,4 años Cuba ocupaba al empezar los 90 el puesto 17º entre los cien principales países, detrás de Finlandia y delante de Alemania.

Ha progresado también mucho, sobre todo en La Habana, la medicina especializada y la investigación biomédica. Esta ciudad, con poco más de dos millones de habitantes, cuenta con un largo centenar de centros estatales de salud. A juicio de dos médicos cubanos, A. Espinoza y P. Ovidio, Cuba “dispone para la atención de los enfermos de un sistema de salud desarrollado y asequible a toda la población, que incluye conocimientos y tecnología del Primer Mundo (y) que se ha beneficiado de la solidaridad de la comunidad científica internacional”.

2. EL SOCIALISMO RADICAL “EL CERO Y EL INFINITO”

Como en la novela de A. Koestler, el Estado lo es todo en Cuba, inicialmente a partir del 16 de abril de 1961, cuando Fidel, en plena invasión de la Bahía de Cochinos, proclamó el carácter socialista de la revolución; y definitivamente desde la “ofensiva revolucionaria” del año 1968. Cuba quedó así alineada ideológica, militar y económicamente con la Unión Soviética y con su socialismo radical. Desde entonces la estatización abarcó todos los campos de la vida: agrícola, industrial, comercial, profesional, financiero, educativo, político, editorial, cultural, cinematográfico, deportivo...

La reforma agraria arrebató las tierras a sus dueños (personas o empresas), excepto aquellas que son trabajadas personalmente por sus dueños y que no exceden de las 5 caballerías (unas 60 ha). Pero no se puede negociar con ellas, pues el Estado tiene siempre opción preferencial de compra, al precio fijado por él. Igual ocurre con las casas, pobres en general, y que lo parecen más después de seis lustros sin el mantenimiento necesario. Mucha gente pudo conservarlas, pero tampoco puede negociar con su compra y venta. Aunque el ingenio suple. Unas veces se permuta de casa con otro dueño con el título de que por excesivamente grande o pequeña no responde a las actuales necesidades familiares. Y bajo cuerda se llega a un arreglo entre los dueños. Otras veces el acuerdo se hace mediante una triangulación a través de Cubalse (más adelante hablaré de esta empresa). Un ejemplo: X vende la casa (evaluada en 500.000 pta) a Cubalse por 400.000 pta (precio fijado por Cubalse); Cubalse por su parte vende la casa a Z en 500.000 pta; y Z a su vez paga a X bajo cuerda 100.000 pta. Así X recibe lo que quería, Z obtiene la casa, aunque a un precio mayor; y Cubalse (el Estado) se embolsa 100.000 pta por una intermediación no solicitada.

También los servicios profesionales pasan a depender del Estado (ingenieros, abogados...) con excepción de los médicos que si tenían consultorio abierto antes de 1959 pueden mantenerlo. En la actualidad, como es natural, los consultorios particulares son un recuerdo del pasado porque los médicos graduados antes de la revolución son ya muy pocos y entrados en años, y porque los vacíos bolsillos de los cubanos no les permiten acudir a ellos en vez de atenderse en el sistema sanitario estatal gratuito.

Un último servicio, transcendental para el futuro de la nación, pasa a depender íntegramente del Estado: la educación en todos sus niveles. Escuelas y colegios son expropiados y los profesores (muchos de ellos, religiosos) tienen que abandonarlos. La reforma educativa constituye un éxito en cuanto al nivel de los estudios y a su difusión por todo el país, pero a los padres de familia se les arrebató totalmente el derecho a elegir qué tipo de educación desean para sus hijos. De hecho se impone una enseñanza de corte socialista, marxista y ateo aunque la mayoría de la población es católica.

Con los años se perciben las consecuencias. En mis visitas domiciliarias a enfermos y ancianos descubría con frecuencia que la hija no estaba bautizada, aunque la nieta sí lo estaba o se estaba preparando para el bautismo. Es que después de los cambios en la Unión Soviética han empezado a cambiar algunas cosas también en Cuba; y la religión sigue discriminada, pero no es vista oficialmente con tan malos ojos.

De las clases sociales a las diferencias sociales

Uno de los logros de la revolución fue atenuar y en parte suprimir la anterior estratificación en rígidas clases sociales. Incluso se obligó a todos los universitarios a participar en la zafra azucarera, en parte como brazos adicionales, en parte para que experimentasen la dureza de la vida del guajiro (campesino). Dureza que en algunos lugares rozó la de los campos de trabajos forzados nazis o soviéticos. Un profesional me contó que un día, agotado por el trabajo y el sol, cayó desvanecido. Despertó en un hospital y la médico que lo atendía le recetó únicamente descanso por 48 horas y sobrealimentación a base de leche e hígado. El intento de simbiosis académico agrícola no alcanzó las metas soñadas. Los estudios universitarios se vieron entorpecidos y encarecidos. Y en la zafra, una ayuda muy dudosa, porque aquellos braceros improvisados cortaban mal la caña.

Desaparecieron las clases sociales, pero surgieron diferencias sociales de origen político.

El poder siempre va acompañado de ciertas prerrogativas y privilegios: desde automóviles oficiales hasta viajes al extranjero con todo pagado. La pertenencia a la dirigencia nacional, provincial o local del PCC también origina una diferencia social en parte explicable. Aunque sé de un profesional, miembro del PCC, que con frecuencia viajaba al extranjero y ahorrraba todo lo posible de las jugosas dietas que percibía a fin de devolver al país las divisas de que éste tanto necesitaba. No es caso único de idealismo, aunque tampoco es lo normal.

En todas partes hay corrupción. Pero sea por compenetración idealista con la revolución, sea por temor a la severidad de los castigos, no es problema que aflore corrientemente en la conversación. Ni he oído hablar de comisiones, coimas, mordidas o similares frente al policía de tránsito ni frente a otras autoridades. Más bien se comenta que el único hijo legítimo de Fidel llevaba ya (en 1995) dos años de prisión domiciliaria por intentar defraudar una suma millonaria en la construcción (inconclusa) de la central nuclear de Cienfuegos.

La gran mayoría de la población ni es enemiga declarada del régimen ni está comprometida activamente con él. No son miembros del PCC y, naturalmente, no pertenecen a su dirigencia. A ellos no les alcanzan los beneficios mayores o menores de que gozan los dirigentes, pero dependen todos y en todo del Estado. El les proporciona trabajo y se lo paga; él también les

suministra los víveres, la ropa y cuanto necesitan para el hogar desde la electricidad hasta una pastilla de jabón o una caja de fósforos. Como todo escasea, todo está racionado y sólo se puede comprar contra entrega del correspondiente cupón de la libreta de racionamiento. Así todos los ciudadanos reciben el mismo trato, excepto los de La Habana, que reciben más productos y en mayor cantidad. Esto asegura la tranquilidad político social en una ciudad con dos millones de habitantes.

Claro que lo anterior es más un deseo que una realidad. Por lo que escuché, era hasta cierto punto una realidad antes de la desaparición de la URSS (la libreta de racionamiento se implantó en 1961). Entonces pensaban que pasaban hambre, pero disponían de la comida necesaria, sin exquisiteces ni abundancias; hoy el problema es la misma sobrevivencia.

Después volveré sobre ello.

La religión marca otra diferencia social. Los templos católicos nunca fueron clausurados, pero muchos quedaron sin pastores al ser expulsados los extranjeros ya en los comienzos de la revolución. Y donde siguió celebrándose la misa, el cubano practicante arrostraba una penosa discriminación social, especialmente en el trabajo. El Cardenal de La Habana lo recordó en Cienfuegos el 19.2.95:

“Miedo a no ascender en la escala social, a no obtener ciertos beneficios, a perder el trabajo o la carrera universitaria o una buena colocación laboral. Miedo a que el niño no alcanzara al final de la primaria una buena escuela, a que se traumatizara si era cuestionado en público sobre su fe o su asistencia a la iglesia. Miedo a entrar en un templo, a bautizar a un niño, a mencionar en público el nombre de Dios”.

3. LA ECONOMÍA

La ficción del circuito económico cerrado

Desde 1959 el gobierno mantiene la ficción, muy favorable para él, de la antigua paridad entre el peso cubano y el dólar estadounidense. Sin embargo, cuando llegué a Cuba en enero de 1995 el dólar se cotizaba en el mercado negro (el único real) entre 35 y 60 pesos. El cambio más frecuente era de 50 pesos por dólar. Para simplificar tomaré este cambio como base y asumiré que un peso cubano equivalía a 2,50 pta.

Ya he dicho que en Cuba el Estado es el único empleador, y como tal remunera a todos los trabajadores (en la práctica, a todos los cubanos) y a todos les cobra por los bienes que les da y los servicios que les presta. Teóricamente, porque el Estado ni remunera el trabajo de sus empleados (todos los cubanos) ni les cobra por los alimentos o la ropa que les da ni por los servicios que les presta. Aclararé esto algo más.

Muchos servicios son (o eran, porque algo ha empezado a cambiar) totalmente gratuitos: educación, salud, espectáculos deportivos, llamadas urbanas desde un teléfono público... Por su parte el maestro, el médico, el deportista y el empleado de la empresa telefónica cobran del Estado un sueldo simbólico conforme con la ficción cambiaria. Así el sueldo mensual mínimo está en 350 pta; un ingeniero cobra unas 750 pta; un médico especialista anda por las 1.000 pta al mes. El sueldo más alto que conocí en Cienfuegos (supongo que en La Habana los habrá más altos) era el de un cirujano especialista y profesor de la universidad: 1.375 pta. ¿Cómo se puede vivir con un sueldo así? En una economía normal, de ninguna manera. Recordemos que el PIB p.c. de los países africanos más pobres ronda por encima de las 12.500 pta anuales. En Cuba el sueldo mínimo se queda en las 4.200 pta, y sólo el del cirujano

especialista con sus 16.500 pta anuales supera el PIB p.c. de los países más pobres. Con un agravante: las 12.500 pta africanas son por individuo mientras que las 16.500 pta cubanas son por familia. No hay que confundir, sin embargo, estos sueldos ficticios con la riqueza cubana: el PNB p.c. nominal de Cuba en la época de la desaparición del socialismo soviético era de 250.000 pta; y el real, de 312.500 pta. (España por las mismas fechas: 1.166. 250 y 1.031.250 pta respectivamente).

Pero la economía cubana no es normal. He hablado de sueldos “simbólicos”. También los precios son “simbólicos”. En “Dionisio San Román”, la principal librería de Cienfuegos, compro tres libros de unas 200 páginas cada uno, buen papel y encuadernación aceptable (en tela uno de ellos). Precio de los tres en conjunto: 14 pta. Voy a cortarme el pelo a una peluquería grande y limpia en lo posible. Milagros me atiende muy amablemente. Precio del corte de pelo: 2 pta. Me acordé de las 600 pta de Lima, y de las 1.000 de Barcelona por igual servicio.

Mi asombro llegó a su cenit el día en que con otros jesuitas de la comunidad tomamos un barquito para ir desde la Aduana hasta el castillo de Jagua, en la entrada de la bahía. Apretados cabrían en el barco 150 pasajeros; duración de la travesía, 40 minutos. El barco no iba lleno, pero en la hipótesis de que hubiésemos ido los 150 pasajeros, entre todos habríamos pagado como pasaje ¡75 pta!, esto es, 50 céntimos por persona. En Washington o en Barcelona un billete simple en un autobús urbano cuesta casi el doble que todo el barquito cienfueguero.

La explicación de semejante anomalía económica hay que buscarla en la ficción cambiaria, en la nivelación igualitaria de todos los ciudadanos y en la ayuda soviética.

Cuba, enclave soviético en el hemisferio occidental y exportadora de su revolución a otros países latinoamericanos (Che Guevara) sufre aislamiento y su consecuencia, escasez. Por ello existe libreta de racionamiento desde 1961. No existe ninguna economía de mercado; el precio de los productos no se rige por la oferta y la demanda sino que el Estado fija el precio de cada producto.

En un circuito económico cerrado puede ser arbitrario el valor monetario que el gobierno fije a sueldos y precios. Si pone precios altos, tendrá que elevar también los sueldos; si pone sueldos bajos, habrá de bajar los precios. Valga un ejemplo. Se trata de vender sombreros de paja. Intervienen sólo tres personas. El agricultor que cultiva la paja (sector primario), el fabricante de los sombreros (sector secundario) y el vendedor (sector terciario). El gobierno puede pagar a cada uno 250 pta o solamente 2,50 pta y fijar consecuentemente el precio de cada sombrero en 1000 o en 10 pta. El remanente a favor del estado (para los servicios sociales que deba prestar) será entonces de 250 ó de 2,50 pta, pero aunque la disponibilidad monetaria varíe, la disponibilidad real será siempre de 25% del valor intrínseco de todo el proceso.

La ficción cubana está en extender este circuito “cerrado” a toda la economía del país, siendo así que, además de los reseñados, hay que introducir otras materias primas que no se obtienen en el país, sino que hay que importarlas (petróleo, por ejemplo, para generar la electricidad que mueve la máquina de coser del sombrerero) y cuyo valor monetario no depende ya del gobierno. Pertenece a un circuito internacional y el precio del barril de petróleo está fijado en 16 dólares (2000 pta) sin que esté en manos del gobierno nacional fijarlo en 0,16 dólares (20 pta). Resultado: los sombreros habrá que venderlos a 1000 pta; de lo contrario se interrumpirá la producción, porque faltará dinero para adquirir el petróleo.

Incentivos y productividad

Simpatizantes (cubanos o no) del antimperialismo yanqui de Fidel Castro suelen achacar

todas las penurias económicas de Cuba al embargo norteamericano; y supongo que lo harán aún más después de la ley Helms Burton. Ciertamente que con esa política los EE.UU. causan un perjuicio serio a Cuba: dificultad para adquirir petróleo en el mercado internacional, para colocar sus exportaciones, para obtener créditos financieros especialmente de organismos internacionales, para atraer inversiones foráneas e incluso para el envío desde Miami de las ayudas familiares. Pienso, sin embargo, y mucha gente piensa igual, que ésta no es la causa principal.

La necesidad de incrementar la cantidad de divisas obliga a sacar del circuito interno cubano muchos productos con la consiguiente escasez en la isla. Además las empresas en las economías de planificación central suelen arrastrar una productividad baja como consecuencia de una burocracia lenta y poco eficiente. Esto sucede especialmente en un socialismo tan radical como el cubano. Como no hay fuentes privadas de trabajo, el Estado tiene que proporcionarlo a todos. Era descorazonador entrar en una tienda, abierta puntualmente por la mañana, y ver a los vendedores detrás del mostrador sin nada que hacer porque nada tenían que vender. Después volveré sobre este punto.

Algo parecido pasa en algunos lugares turísticos. La afluencia de visitantes al Castillo de Jagua no justifica en modo alguno los catorce empleados estables allí presentes. En Cienfuegos hay tres hoteles para turistas: el Motel Rancho Luna (canadiense), con una playa dorada sobre un Caribe azul esmeralda; el Hotel Pasacaballo frente al Castillo de Jagua con una maravillosa vista desde la bocana de la bahía; y el Hotel Jagua (el mejor, de tres estrellas o cuatro) en Punta Gorda, una pequeña península de la ciudad mirando hacia la entrada lejana de la bahía. En el Rancho Luna no me llamó la atención el número de huéspedes y empleados que vi; en el Pasacaballo, sobaban empleados para un hotel poco ocupado; en el Jagua hubo día (el 27 de enero) en que no había ni un solo huésped en el hotel. Los empleados de esos hoteles estatales ganan igual haya muchos o pocos huéspedes. Los vendedores de las tiendas, vendan poco, mucho o nada.

Durante mi estancia en Cuba nunca comí una naranja. Sin embargo, yendo hacia Jagüey Grande vi a la orilla de la carretera unos extensos naranjales, con los árboles cargados de fruto y además muchas naranjas por el suelo. ¿Por qué ese abandono de las naranjas caídas en un país hambriento y sin fruta en las comidas? Porque los recolectores no quieren trabajar horas extraordinarias por las que no recibirán ningún sobresalario. Y los pobladores del lugar no pueden recogerlas, porque se les acusaría de hurto al Estado.

Ni siquiera el campesino dueño de sus tierras tiene (o tenía) aliciente alguno para trabajar más y producir más. El Estado se quedaba siempre con toda la producción y al precio bajo fijado por él.

A veces la baja eficiencia tiene una raíz totalmente política. Un ingeniero viaja a Japón para familiarizarse con el manejo de una central termoeléctrica. Cuando regresa, es incapaz de ponerla en funcionamiento. Se había enviado a ese ingeniero no por sus conocimientos técnicos, sino por su adhesión política al régimen. Hay que suplir mediante otros técnicos, menos afines a la ideología del gobierno, pero más capaces. Claro que todo ello supone retrasos y encarecimientos.

Por fin menciono brevemente los gastos militares a favor de la URSS durante la guerra fría, y los ocasionados por las aventuras africanas de Angola y de Mozambique. Como aliada menor de la URSS, Cuba hubo de montar y mantener un gran ejército, muy por encima de lo que sus necesidades defensivas exigían. Pero las relaciones con los Estados Unidos eran malas y a la URSS en plena guerra fría no le dolían prendas a la hora de subvencionar económicamente el régimen cubano con tal de poseer una base militar separada de su poderoso enemigo por el

bien llamado estrecho de Florida. La situación militar hizo crisis en 1962 cuando Kennedy descubrió que los soviéticos estaban instalando cohetes directamente apuntados a las principales ciudades norteamericanas.

No pocos piensan que la autopista ancha, recta y sin árboles, que une La Habana con Santiago (en realidad se queda algo antes) está pensada también como una pista de aterrizaje casi indestructible para los bombarderos soviéticos en caso de pasar de la guerra fría a la guerra real.

4. EL PERÍODO ESPECIAL

Racionamiento de sobrevivencia

Mientras la Unión Soviética apuntaló económica y financieramente el régimen cubano el circuito “cerrado” parecía que funcionaba. No era realmente un circuito cerrado, y los precios, artificiales, eran económicamente inviables, pero la URSS pagaba un sobreprecio por el azúcar cubano, el cual cubría el déficit generado por la compra a la misma URSS del petróleo y de otros productos a un precio rebajado.

Pero el esquema se vino abajo al cesar el apoyo soviético. El Estado mantuvo en 10 pta el precio de los sombreros y siguió pagando 2,50 pta a cada productor. Pero el petróleo hubo de comprarlo a 16 dólares (2000 pta) el barril. La única posibilidad de cerrar la brecha fue sacar de la circulación nacional un número determinado de sombreros (entiéndase bienes diversos: naranjas, azúcar, café...) y venderlos en el exterior a 1000 pta cada uno. Y al cubano se le impone una libreta de racionamiento que le limita todavía más el número de sombreros a 10 pta que puede comprar al cabo del año.

Si de la parábola pasamos a la vida real, al quedarse Cuba sin el rodripción soviético comienza el llamado período especial. El racionamiento ya no es una forma de repartir igualmente los bienes escasos pero suficientes, y se convierte en la tragedia de que el gobierno paga unos sueldos simbólicos a cambio de proporcionar mediante la libreta de racionamiento y a unos precios también simbólicos cuanto el cubano necesita para vivir. Ficción trágica, porque la cantidad de bienes que el gobierno tiene que sacar del circuito nacional para cubrir las importaciones es tan grande que la escasez se convierte en una carencia que amenaza a la misma sobrevivencia. Fuera de La Habana, cada cubano recibe al mes:

- 2 Kg de arroz;
- 1,2 Kg de azúcar blanca y otro tanto de azúcar “prieta” (morena);
- 300 gr de frijoles negros;
- 200 gr de sal
- 9 huevos (3 cada 10 días);
- una caja de fósforos, sin marca, por familia; dos, si la familia consta de 6 personas;
- los fumadores inscritos, 6 cajetillas de cigarrillos y cuatro “tabacos” (puros).

Todo lo anterior, sin incluir los tres últimos puntos, cuesta 12,50 pta.

A lo largo del año suele haber algunos extras. Picadillo de soja (sucedáneo de la carne) una vez al mes; 400 gr de carne de pollo una vez al año; 100 gr de carne de res un par de veces. El racionamiento se extiende a todo prácticamente: ropa, jabón, pasta dentífrica (de nuevo sin marca), un peine, todo a precios simbólicos, pero de muy baja calidad y que no siempre se consigue. En una tienda de Cienfuegos veo unas bicicletas cubanas, que, aunque sencillas, no

presentan mal aspecto. Precio: unas 300 pta. Pero sólo los estudiantes u obreros pueden conseguirlas (mediante cupón) y una vez en la vida. En Santa Clara veo en un escaparate el uniforme de una estudiante de secundaria: blusa, 6 pta; falda, 12,50 pta. También racionadas, por supuesto.

Con tal racionamiento en Cuba hay hambre. Los alimentos de la libreta pueden estirarse hasta quince días, ¿pero qué comer la segunda quincena del mes? Es el problema diario de cada ama de casa: ¿Cómo puedo dar de comer hoy a mi familia? Acabados los víveres del racionamiento, hay que acudir al mercado negro, pero ahí los precios son más elevados: 0,4 Kg de arroz, 15 pta; 0,4 Kg de frijoles negros, 30 pta; un jabón de tocador, 50 pta. Estos precios exceden las posibilidades de la mayoría.

Por esto se ven rostros famélicos, aunque menos de los que podría temerse. Se aumentan los ingresos familiares con el trabajo de la esposa; si no abandona el hogar para trabajar fuera, vende vasos de agua (siempre apetecible en un clima cálido) a través de la ventana; dedica un espacio a guardianía de bicicletas; en fin, en las mayores necesidades malvende a través de las “Tiendas del Comisionista” objetos de valor de épocas mejores: un abrigo, un candelero, un sillón, un gramófono, una vajilla. Hasta aquí, nada que objetar. Otro juicio merecen las “jineteras” y “jineteros” que, desde la falta de apoyo soviético, en las calles de La Habana se ofrecen al turista para lo que quiera.

Descenso en educación y en salud

El “período especial” está malogrando los dos grandes logros de la revolución: educación y sanidad. Existen los edificios escolares, los maestros, los alumnos y los planes de estudio. Pero los edificios carecen del mantenimiento adecuado; y los estudiantes con estómagos vacíos no asimilan bien lo que escuchan. A varios padres y madres de familia escuché que el descenso es lo suficientemente notable como para no exigir a ningún alumno que repita año. Han desaparecido las notas desaprobatorias, que delatarían el deterioro del sistema educativo. En las carreras universitarias ni estudiantes ni profesores pueden estar al día por la falta de libros y revistas recientes, con los últimos avances. En las librerías los precios son bajos, pero sólo se encuentran libros ya obsoletos y las obras de Lenin y las de José Martí, el héroe de la guerra de la independencia, cuyo centenario se cumplía entonces.

También influye en el descenso de los estudios de medicina la escasa posibilidad de practicar, que tienen los estudiantes y médicos jóvenes, por falta en los hospitales de implementos y de medicinas. Y esto nos lleva al descenso en la salud.

Pocos días después de llegar a Cienfuegos me reuní con un grupo de médicos. Mi intención no era hablar de medicina, pero fueron ellos los que sacaron el tema de la salud. Necesitaban desahogarse con alguien sobre los graves problema que afectan al otrora ejemplar Sistema Nacional de Salud (SNS).

Un día fui al Hospital Clínico de Cienfuegos. Es grande y bueno, pero padece los efectos del “período especial” y se lo ve descuidado en la limpieza, en la ropa de cama (ha de llevarla la familia del enfermo) y en la comida.

Los médicos tienen quejas más graves: asepsia deficiente, faltan batas esterilizadas para operar, no hay talco para ponerse los guantes quirúrgicos que además deben ser reutilizados, la anestesia es tan escasa que se reserva para las intervenciones de emergencia. Las demás o se difieren indefinidamente o, si el paciente lo aguanta, se practican sin anestesia. Vi a quien sin anestesia alguna le habían dado ocho o diez puntos de sutura en un corte de la mano.

Las farmacias tienen en los anaqueles tarros de cerámica como adorno, pero carecen de medicinas. Primer problema para los enfermos del corazón: conseguir Digoxina. Por esto no es raro que al turista le pidan por la calle (aun con riesgo de sufrir una sanción pues toda

mendicidad callejera está prohibida) medicinas que él casualmente tenga (el caso de la Digoxina) o que como extranjero pueda adquirir con sus dólares. En cada obispado tarea muy importante de Cáritas diocesana es conseguir medicamentos fuera de Cuba y repartirlos a manos llenas en la isla. Y el gobierno ve ahora bien y facilita su acción.

La pasta dentífrica, el jabón de tocador o de lavar, los detergentes son artículos de lujo, pues el racionamiento rara vez los proporciona en cantidad suficiente. La higiene sufre, se pacta con la suciedad y aparecen viejas enfermedades de la piel y del cuero cabelludo (la sarna). Y también nuevas, especialmente la epidemia de neuropatía. El primer brote apareció en 1991 en Pinar del Río (occidente de la isla) y al año siguiente se había extendido por todo el país. Temporalmente coincide, escriben los doctores Espinosa y Ovidio, “con la agudización súbita de todas las dificultades económicas que venía confrontando el país, a partir de los cambios en Europa del Este, la desintegración de la URSS y el recrudecimiento del bloqueo norteamericano. Este período también coincide con el momento en que el cuadro nacional de salud exhibía sus mejores indicadores de todos los tiempos”. “La causa necesaria (de esta epidemia)... en Cuba es el súbito trauma nutricional (con poco tiempo de adaptación)... que se concreta en una dieta insuficiente, inadecuada, incompleta, monótona y desbalanceada (consumo de carbohidratos relativamente alto y escasez de proteínas y grasas)”. En el conjunto de la población cubana entre 1989 y 1992 el consumo de proteínas bajó de 76 a 57 gr; y el de calorías de 2.835 a 2.330 Kcal (nivel recomendado en el clima cubano: 70 gr y 2.400 Kcal). En Cienfuegos la caída fue más pronunciada, pues como he dicho, La Habana levanta algo el promedio nacional con su racionamiento más abundante.

Los jesuitas de Cienfuegos comíamos habitualmente una sopa bastante clara, arroz blanco con frijoles negros (en cantidades limitadas) más un poco de lechuga y un tomate verde, y a veces un complemento del racionamiento (medio huevo duro o un par de croquetas de soja) o de los pueblos circunvecinos donde íbamos a celebrar misa (yogur, una toronja). A pesar de este régimen alimenticio “reforzado” y de algunas veces (muy pocas) que compré alimentos con dólares, en dos meses perdí 5,5 Kg.

5. ESTAMPAS DE LA VIDA COTIDIANA

Transporte

¿Cómo llega el cubano a su trabajo? A pie si la distancia no es muy grande, aunque entre nosotros justificaría muchas veces ir en metro (si lo hubiera). Además el calor, la lluvia, la oscuridad, el cansancio o la debilidad por la poca comida quitan a la caminata el sabor de paseo. Muy pocos en “máquina” propia (coche); algunos en motos pequeñas, viejas y ruidosas. Bastantes, en bicicleta. Sin llegar al número de Amsterdam o Pekín, son muchas las bicicletas que circulan por las calles cubanas. Otro grupo utiliza las “guaguas” (autobuses) del servicio público. Son pocas y viejas; en las paradas se ven colas más o menos largas. La más larga (quizás 200 m) se forma delante del precioso edificio de la embajada española en la magnífica plaza donde está el antiguo Palacio Presidencial, hoy Museo de la Revolución. Los ciclistas, pie a tierra, esperan que llegue una guagua especialmente acomodada, en la que entran con sus bicicletas para cruzar así (está prohibido hacerlo montado en ellas) por el túnel bajo la entrada de la bahía habanera y salir junto al Castillo del Morro.

En carretera, numerosos grupos esperan la guagua o “toman botella” (tiran de dedo). La gran mayoría de los conductores recoge a los sufridos hombres y mujeres que esperan a la vera de la carretera. La solidaridad es grande. Y los “recogidos” lo agradecen sinceramente. Un día un

ciclista desconocido se detuvo al verme (daba yo un paseo) para agradecerme el que lo hubiera hecho con él hacía un par de días cuando conducía yo por carretera un coche prestado. El problema es más grave cuando se trata de viajes. Hay que reservar asiento en los autobuses por lo menos con quince días, y después vigilar desde horas antes para que otro no ocupe ese asiento. Del tren (exceptuando uno de La Habana a Santiago) mejor es olvidarse. ¡Lástima! porque la primera línea española de ferrocarriles fue la de La Habana a Bejucal en 1837; once años antes que el ferrocarril Barcelona Mataró, primero de la península.

Comercio

Si en Cuba todo está racionado, ¿no es posible “ir de compras”? ¿Qué ofrecen las tiendas al margen del racionamiento y en pesos cubanos? ¿Existen todavía los almacenes El Encanto, en los que Ramón Areces, el fundador de El Corte Inglés, trabajó y aprendió cuando emigró a Cuba al comienzo de los “30”? Existen pero lastimosamente vacíos. Echemos una ojeda al comercio.

De los libros y de las farmacias ya he hablado. Una tienda especializada ofrece ropa para niños y bebés. Pero para conseguir una canastilla la futura madre tiene que inscribirse a mitad de su embarazo. Y sólo mediante la entrega del correspondiente cupón podrá comprarle después una chompita o unos zapatitos. Las “peleterías” (zapaterías) deberían cambiar su nombre pues en sus escaparates no hay calzado de “piel” (cuero) sino alpargatas de tela y esparto. ¿Otras cosas? Algunas chucherías en cerámica... o en cartón: unas viseras, malamente pintarrajeadas, a 1,25 pta. En cambio me gustó la visita a la alfarería de Guamá y su cerámica sencilla, sobria y elegante: tazas, floreros, platos...

Otras tiendas han optado por no vender sino alquilar: en el escaparate se ven, por ejemplo, martillos, cintas métricas y otros utensilios, cada uno con su cartelito: 2,50 pta al día, 7,50 pta al día o lo que sea.

Por supuesto, ciertas cosas no se pueden adquirir con pesos cubanos: un rollo fotográfico, un disco compacto, un pantalón, excepto tal vez y a otros precios en las Tiendas del Comisionista, donde se encuentran discos de 33 r.p.m. y ropa, a veces en muy buenas condiciones. En una de ellas compré por 900 pta un chaquetón impermeable y forrado con piel sintética, que regalé a un feligrés, al que los días fríos de invierno (el termómetro llegó a bajar hasta 7 grados) veía literalmente tiritar en su banco mientras yo decía la misa en la parroquia jesuítica de Montserrat. Barato para lo que me hubiera costado en España, pero inasequible para la mayoría de los cubanos.

Restaurantes

Dejo para después hablar de los restaurantes que cobran en dólares. Ahora me concentraré en los que cobran en pesos y son para los cubanos. No los frecuentan los turistas, sólo los cubanos y después de solicitar reserva anticipadamente a una oficina central. Hay que dar el nombre e identificarse con documentos en el momento de entrar al restaurante. Como yo no podía solicitar la reserva, me invitó un amigo cubano, aunque yo pagase la comida. Tuve experiencias malas: en la Laguna del Cura lo único que tenían era arroz blanco (no lo pedimos) y “sopa de res”, que nos ofrecieron como sabrosa y consistente. Parecía agua sucia y muy salada. La tuvimos que dejar. En broma dije a mis dos compañeros que en realidad nos habían dado lo pedido, sólo que nosotros habíamos supuesto que el nombre estaba en castellano cuando realmente estaba en catalán. [N.B. en catalán res significa nada].

Y buenas. Un día fui con un médico cubano y un sacerdote asturiano residente en Cienfuegos a El Polinesio, uno de los dos mejores restaurantes de la ciudad. Mesas sin manteles, pero que

no desentonaban con la decoración oceánica de todo el local. En cada mesa lucía una vela (como detalle elegante... y también por los apagones) y en cada vaso una servilleta roja artísticamente colocada. Claro que para mi asombro el camarero, antes de servirnos, retiró las servilletas de tela y nos puso otras de papel. Estaban de adorno, pero no se podían usar por la dificultad del lavado posterior (¡escasez de detergentes!).

La comida consistió en tres limonadas, tres cervezas, un poco de pan con mantequilla, unos tomates verdes (ignoro por qué siempre eran verdes), tres escalopes de “puerco” (cerdo) con col, dos “moros y cristianos” (arroz blanco con frijoles negros), un arroz blanco, dos refrescos de piña, dos cafés y tres dulces de “frutabomba” (papaya). Precio, incluida la propina: 170 pta en total. Una nonada para mí, pero fuera del alcance del cubano normal.

Cultura

Ya he mencionado la agradable sorpresa que me deparó el alto nivel cultural de los cubanos. Ahora me fijaré en algunos aspectos concretos.

Empezaré por el Gran Teatro de La Habana, situado en el límite entre Habana Vieja y Centro Habana. Antes de saber lo que era, el edificio atrajo ya mi atención. En realidad el GTLH abarca el teatro y el antiguo Centro Gallego. En la “belle époque” habanera cantaron en él Caruso y otros grandes divos de la ópera. Ahora es sede del Conjunto Nacional de Opera y del Ballet Nacional de Cuba (Alicia Alonso). Además del teatro principal, del estilo del incendiado Liceo barcelonés, con capacidad para 2.000 espectadores, hay otras seis salas, la principal la sala “García Lorca”. Recorro ambos edificios, llenos de vida: ensayo de una zarzuela en el teatro principal, clases de ballet y de canto en varios sitios, conjuntos de música moderna, etc.

Cuando viajo suelo visitar los zoológicos de las ciudades que visito; por el contrario rara vez voy a un jardín botánico, aunque amo la naturaleza y caminar por los bosques. Pero me hablaron tanto del de Cienfuegos, situado en Pepito Tey, a unos 25 Km, que acudí a visitarlo. No me defraudó. Fundado por el norteamericano E.F. Atkins, en 1919 pasó a depender de la Universidad de Harvard, y desde 1961, de diversas entidades cubanas. Contaba inicialmente con 4 ha; hoy, con 90. Muy cuidado, resulta maravilloso pasear entre 2000 especies de plantas, árboles gigantescos, monte natural, 280 especies de palmas y 23 de bambúes.

El cine cubano es frecuentemente político. Un día asistí a la proyección de “El hombre de Maisinicú” sobre la destrucción de la guerrilla anticastrista en la Sierra de Escambray. Por cierto, me llamó la atención que la película era en inglés, aunque con los diálogos de los personajes en español. Pero junto al cine político, hay también películas artísticas valiosas. En esos días acababa de triunfar internacionalmente “Fresa y chocolate”.

En Santa Clara (200.000 habitantes) entré por primera vez en una biblioteca pública: la Biblioteca Provincial. Su colección bibliográfica abarca 56.000 títulos y 177.000 volúmenes. En Cienfuegos la Biblioteca Provincial está situada en el Prado, la principal avenida de la ciudad, y la veía yo desde la ventana de mi cuarto (por entonces me hospedaba en el obispado) a menos de 100 m. Eleana, muy amable, me la enseña. Utilizan la DDC (Dewey Decimal Classification), posee unos 32.000 títulos y 164.000 volúmenes. El ateísmo o arreligiosidad oficial se refleja en que del 200 (religión) tiene muy pocos libros y muchos de ellos son propiamente de ciencias ocultas. Tiene una sección de música, pero de poco valor por anticuada: sólo discos de 33 revoluciones. En cambio me interesó la sección infantil, en la que a niños muy pequeños, pero que ya saben leer, una maestra introduce y acostumbra a la lectura.

Puede llamar la atención el exceso de volúmenes sobre títulos. Razón: los cubanos no pueden comprar libros; universitarios y escolares suplen esa deficiencia acudiendo a las bibliotecas públicas.

La Biblioteca Nacional “José Martí” en La Habana ocupa un edificio de 16 pisos. Sólo pude ver (no disponía de tiempo) la planta baja: ficheros, enciclopedias y algunas salas de lectura. No supieron decirme el número de volúmenes, pero el depósito de libros abarca del piso 5º al 16º; y el fichero para uso de los lectores tiene 686 gavetas llenas de fichas. Como autor me halagó encontrar en el fichero dos obras mías: Metodología del pensamiento y El universo de Newton y de Einstein.

Hasta aquí todo es positivo. En cambio, prensa y televisión son muy pobres. En Cuba sólo existe el diario Granma. En realidad sale de martes a sábado: dos días con ocho páginas y tres con cuatro (dos hojas tamaño intermedio entre “ABC” y “El País”). Información internacional, muy escasa; nacional, poca; del gobierno y del PCC, abundante. Precio: 0,50 pta. Se adquiere por suscripción (en la calle, sólo a revendedores), pero por escasez de papel en el “período especial” no se admiten nuevas suscripciones.

Tantos años así les ha hecho olvidar los buenos periódicos anteriores a la revolución. En una ciudad pequeña como Cienfuegos se publicaban dos del tipo de “La Vanguardia”: “El Comercio” y “La Correspondencia”. Una tarde curioseé gustoso los números correspondientes a los inicios de la II Guerra Mundial. Cayó un día en manos de un cubano culto, pero no universitario, un número ordinario del “ABC”. No podía creer que aquello fuese un simple diario...

De los dos canales de TV se puede decir lo que de “Granma”: muy pobres en información, emiten de media tarde a medianoche. La radio se salva en parte por sus programas de buena música.

6. LA DOLARIZACIÓN DE LA ECONOMÍA FAMILIAR

El turismo, primera brecha del sistema

Para sobrevivir sin el apuntalamiento de la Unión Soviética había que buscar más divisas. Ni la agricultura ni la industria permitían aumentar las exportaciones; la solución estaba en el turismo. Se llama a capitales extranjeros para constituir empresas mixtas que doten al país de la infraestructura necesaria: hoteles. Acuden sobre todo canadienses y españoles.

El 20.2.95 se inaugura en La Habana el Hotel Meliá Cohiba, el más lujoso de la isla. Pero diez días antes el hotel había recibido ya los 600 primeros huéspedes. Eran los mismos trabajadores que lo habían construido. ¿Mera propaganda? No, pues un incentivo laboral en las empresas es conceder a los obreros destacados una estancia de 8 ó 10 días en uno de los hoteles que cobran en dólares, pero a ellos en pesos y a los precios simbólicos conocidos.

La duplicidad no sólo es en hoteles. También hay restaurantes en dólares para turistas, y en pesos para cubanos. En el Castillo de Jagua una comida para cuatro personas a base de jugo de piña, cerdo o pargo (pescado) con ensalada y ensaladilla, cóctel de frutas y café: 4.500 pta, o más exactamente 36 \$ USA pues el pago era obligatoriamente en dólares.

La vida de los turistas contrasta con la de los nacionales. Ya he mencionado la duplicidad de centros sanitarios, hoteles y restaurantes. Con frecuencia la admisión está reservada exclusivamente para unos o para otros, independientemente de la moneda que se tenga.

Muchos turistas nacionales y extranjeros acuden al criadero de saurios de Guamá en la Ciénaga de Zapata, para fotografiarse con un caimán pequeño (de metro y medio) en sus

manos, y probar la carne de sucota, sabrosa aunque dura. El nacional paga 7,50 pta por entrar; el extranjero, 375 pta. También difieren los medios de transporte: autobuses modernos y espléndidos los que vienen de Varadero, cargados de “dólares”; camiones con una cubierta y unos bancos desnudos los que sólo traen “pesos”.

En Barlovento (La Habana) se halla la Marina de Hemingway. Zona residencial turística para extranjeros. A sus casas se puede llegar en coche o en yate, pues se alternan las calles y los canales. Como Miami o Ampuria Brava.

“Tiendas panamericanas. Captación de divisas”

Cuba no podía acoger representantes diplomáticos extranjeros sin proporcionarles la posibilidad de adquirir lo que los cubanos no podían: ropa de caballero y de señora, comida congelada, latas de conserva, material fotográfico, discos, etc. Surgen así en La Habana tiendas en dólares reservadas exclusivamente a ellos. Algo semejante ocurre después con los hoteles. Se permiten entonces en ellos pequeñas tiendas en dólares con las cosas que suele comprar un turista: rollos fotográficos, recuerdos de Cuba, bañadores, sombreros de paja, gafas de sol... El acceso estaba vedado a los cubanos, entre otras razones porque poseer dólares es un delito penado con cárcel.

Pero en el “período especial” urge conseguir más divisas. Y la política cambia: se deroga la obligación de cambiar en el banco al cambio oficial ficticio de uno por uno y se legaliza la tenencia de dólares, aunque no su compra y venta. Y se fomenta que los exilados de Miami envíen ayudas económicas a sus familiares. Para que esos dólares se queden en la isla se abren a todo el que tenga dólares las tiendas que eran sólo para diplomáticos o turistas. Y se crean muchas más agrupadas en Tiendas Panamericanas. Ya conocemos una de ellas: la cadena Cubalse. El gobierno no oculta la razón de ser de estas tiendas al margen del socialismo igualitario. En las “jabas” (bolsas de plástico) campea el lema que intitula este apartado. En Cienfuegos hay varias; la mayor “Casa Mimbre”, limpia, ordenada, con aire acondicionado. En los anaqueles, caramelos italianos, vinos europeos, conservas danesas de cerdo, multitud de conservas españolas sin faltar el cocido y los callos a la madrileña, ropa, zapatos, bicicletas, equipos de sonido, televisores, y un largo etcétera para que el cubano sueñe con lo que está normalmente fuera de su alcance pues sus precios en dólares son internacionales.

En “Cubalse” descubrí que en Cuba circulan simultáneamente tres y aun cuatro clases de moneda: pesos, pesos convertibles, dólares. Y para facilitar los cambios fraccionarios, unas moneditas (fuera del curso legal) acuñadas por INTUR (Instituto de Turismo). Claro que antes de abandonar el país hay que desprenderse rápidamente de los tres tipos de moneda cubana, que carecen de valor fuera de la isla.

Estas tiendas se encuentran en todas las ciudades y en bastantes pueblos. “El Nilo” en Cumanayagua (20.000 habitantes) vende diariamente por valor de 1.000 dólares (125.000 pta). La mayor de todas se encuentra junto a la 5ª Avenida y a la embajada ex soviética en Miramar. Es un supermercado grande de los habituales en cualquier ciudad europea o latinoamericana. Allí pude comprar incluso carne de vaca en su bolsa hermética de plástico y obsequiar con ella a los jesuitas de “Reina” en Centro Habana. Hacía meses que no probaban la carne de res.

Un último detalle. Los empleados de estas tiendas cobran en pesos sus sueldos simbólicos. Como cualquier cubano. Pero se consideran contentos porque de vez en cuando reciben de regalo un pantalón o unos zapatos...

7. HACIA LA TRANSICIÓN

Descontento popular

La falta de libertades, las injusticias de los tribunales, las penas frecuentes de cárcel, la persecución de las ideas, el ateísmo, la falta de horizonte futuro y las penurias del “período especial” han motivado que la mayoría de los cubanos, incluidos muchos que saludaron con alborozo la revolución, deseen ahora un cambio: algunos, con Fidel; otros, sin él. Pero simultáneamente todos temen ese cambio porque no quieren perder los innegables avances logrados y porque temen que los cubanos del exilio, especialmente los de Miami, quieran (como preconiza la ley Helms Burton para los norteamericanos) al regresar a su patria volver a ocupar lo que era suyo, lo cual después de casi cuarenta años crearía un caos financiero, económico y social. Y temen además que quieran ignorar la transformación (no siempre mala) que ha sufrido la sociedad cubana y piensen en La Habana “alegre y confiada” anterior a 1959. Temor a que ignoren la prescripción histórica: pedir compensaciones o reparaciones es posible; hacer retroceder la Historia, no lo es.

Pero la población se siente no sólo pobre, sino además discriminada en su propia tierra, y juzgan que la situación es insostenible. De boca en boca circulaba cuando yo estuve este chiste político:

Murieron B. Clinton, F. González y F. Castro y los tres se fueron al infierno. Después de un tiempo tanto Clinton como González, preocupados por lo que podría ocurrir en sus países, pidieron permiso a Satanás para telefonar. Sendas llamadas a Washington y Madrid, que duraron 10 minutos, los pusieron al corriente de la situación. Satanás cobró a cada uno 11.625 pta por su llamada. Fidel, más preocupado por la situación cubana sin su presencia después de 36 años, también pidió permiso y telefoneó a La Habana. O porque Fidel fuese más hablador o porque los problemas fueran mayores, Fidel habló durante 55 minutos. Clinton y González pensaban horrorizados en lo que Fidel tendría que pagar, pero para su asombro el diablo le pidió solamente 90 pta. Indignados reclamaron por esa diferencia en el cobro, pero Satanás les contestó: Tengan en cuenta que sus llamadas fueron de larga distancia, mientras que la de Fidel fue local.

Cambios en la economía

En septiembre de 1994 hubo un cambio sintomático en el régimen de producción de los campesinos dueños de tierras. Ya no tienen que “vender” toda su producción al Estado. Éste les fija una cuota (3.000 Kg de patata 1.500 Kg de maíz o lo que sea según el terreno) que tienen que vender al Estado a los precios simbólicos ya conocidos, pero lo que exceda la cuota es de libre disposición del dueño: puede guardarlo, regalarlo, venderlo por su cuenta o en mercados especiales al precio que fija el agricultor. En Cartagena pregunté a varios campesinos si era posible obtener una cosecha superior a la cuota y la respuesta afirmativa fue unánime. Hubo quien me dijo que trabajando duro se podía obtener hasta cuatro veces más. Las “Tiendas del Comisionista” y algunas de artesanías constituyen otra brecha en el socialismo monolítico. Entre Punta Gorda y el centro de Cienfuegos trotan unos caballos flacos (unos jamelgos) arrastrando unos carricoches que suplen las deficiencias del servicio de autobuses. El viaje cuesta diez veces más que en los autobuses, pero muchos los utilizan. Pues bien, se trata de un negocio privado en pequeña escala.

Y no olvidemos los hoteles con capital extranjero en los grandes centros de turismo como Varadero y La Habana; o en pequeños como Cienfuegos y Trinidad.

Parece que estos cambios en la economía cubana se han introducido por presión de Raúl Castro, jefe de las FAR (Fuerzas Armadas Revolucionarias), con el apoyo de otros militares, aunque pocos años antes Fidel había cortado en seco un ensayo parecido de mercado libre rudimentario porque era intolerable que así unos se enriqueciesen más que otros. Pero en 1994 lo aceptó ante la insoslayable necesidad de aumentar la productividad para poder sobrevivir. Ya fuera de la isla me entero por los diarios que se ha abierto también un portillo en las actividades de los profesionales “libres”. Temo que la ley Helms Burton haya endurecido la postura socialista y frenado los cambios.

8. LA IGLESIA ANTE EL CAMBIO

La Iglesia emerge de las catacumbas

Aunque no exacto, este título refleja la situación de persecución discriminatoria sufrida por la Iglesia. Los templos nunca fueron clausurados, pero se vaciaron unos por falta del sacerdote, expulsado del país; y todos, porque no pocos cristianos sucumbieron al miedo de las consecuencias de la confesión pública de su fe. Sólo Dios conoce el corazón de quienes obraron así. De lo que no hay duda es del comportamiento arriesgado y valiente de quienes perseveraron.

Actualmente algo ha empezado a cambiar en Cuba. En lo político, el mando sigue concentrado en manos de un solo hombre, Fidel, por más que en muchos lugares grandes carteles proclamen: El poder popular, ése sí que es poder. Pero ni Fidel ni los que lo rodean desconocen los gravísimos problemas por los que atraviesa la población, y el gobierno ha comenzado a limar asperezas con la Iglesia. No es un giro de 180 grados; son detalles, pero significativos.

Acudir a misa o bautizar a los hijos ya no constituye un demérito notable a los ojos de los dirigentes. Las iglesias se llenan los domingos, sin olvidar que por la falta de sacerdotes el número total de misas en cada lugar es bajo por más que en domingo cada sacerdote celebre habitualmente entre tres y cinco misas. Siempre me llamaron la atención la fuerte voz con que el pueblo contestaba en la misa, el coro bien afinado y a veces polifónico que se encontraba en cualquier pueblo y la precisión de los monaguillos.

En Buena Vista un niño y una niña lo hicieron tan bien que por la noche escribí en mis notas: “Casi parecen alemanes”. Ariza tiene una capilla muy pequeña, pero dispone de un órgano electrónico. En Cumanayagua es notable el coro, acompañado al piano por un médico; y notable también cómo se arreglan, en especial naturalmente las mujeres, para asistir a misa, sin pantalones vaqueros, y vestidas incluso con elegancia dentro de sus posibilidades. Y en la concelebración del 19.2.95 en la catedral de Cienfuegos, presidida por Jaime Ortega, arzobispo de La Habana, con ocasión de su reciente promoción a cardenal, en la profesión de fe me emocionó el rugido de los asistentes al contestar “Sí, creemos”.

El obispo de la diócesis, Emilio Aranguren, invitó a esta concelebración a los dirigentes del PCC. Lo que era impensable poco años antes ahora sucedió: asistieron. El Secretario del PCC, no católico, al ver que todos se arrodillaban en la consagración, preguntó perplejo qué debía hacer. “Quédese de pie” le respondieron.

Ya he dicho que el gobierno apoya la labor de Cáritas y facilita algo el trabajo de los obispos. El 22.2.95 el Nuncio dio una recepción en honor del nuevo Cardenal. Allí vi a varios viceministros y a otros dirigentes del PCC. Se rumoreó que asistiría el mismo Fidel, pero no fue así. Y era tema de conversación cuándo visitaría la isla Juan Pablo II, incógnita ya

despejada tras el encuentro de Fidel con el Papa en el Vaticano a fines de 1996. Con una copa de champán en la mano el Historiador de la Ciudad contó que Fidel en persona había ordenado la restauración de la torre de la iglesia jesuítica de (la calle de) Reina, que se desmoronaba lentamente por falta de mantenimiento. También en Rodas el PCC se mostró dispuesto a colaborar en la reparación de la techumbre y en la pintura del templo. Queda aún un largo camino por recorrer, en especial se mantiene el carácter ateo de la enseñanza con exclusión de cualquier sacerdote o religiosa en el profesorado. Pero la Iglesia, dijo el Cardenal Ortega en Cienfuegos,

“ha entrado en una nueva situación, ...puede catequizar a los niños, ...puede llamar a las puertas para anunciar a Cristo Salvador, ...puede ayudar al que sufre en el cuerpo o en el espíritu, ...puede reunir a los cristianos para dar a conocer la Palabra de Dios, aun allí donde no hay templo. Una Iglesia que puede celebrar públicamente a Jesucristo, que puede tener un cardenal, que puede recibir –por qué no– la visita del Papa Juan Pablo II”.

Mi misma presencia en la isla confirmaba que algo cambiaba en Cuba.
II Semana Social Católica (1994)

La Iglesia cubana no se desentiende de la realidad circundante. A.P. Fabra en su análisis de la economía cubana enumera los factores, dos externos y uno interno, que han contribuido más a su caída:

— El colapso del mundo socialista, que supuso para Cuba una disminución en los ingresos de unos 5700 millones de dólares, equivalente a casi el 30% de su PNB por esas fechas. Y una disminución y aun a veces supresión de importaciones necesarias. La importación de petróleo bajó de 14 a 4 millones de Tm;

— El embargo económico financiero de los EE.UU. Agravado en 1996, añadido yo, con la ley Helms Burton contra terceros países que negocien con Cuba.

El 3.10.92 decían ya los obispos: “Si lo que se pretende por esta vía es la desestabilización del gobierno para llevar a la población civil, presionada por el hambre y las necesidades, a la revuelta, la estrategia del embargo se torna además cruel”.

La segunda Semana Social Católica se expresaba así: “La naturaleza ideológica y política de nuestras relaciones con el campo socialista y la Unión Soviética permitieron y condicionaron durante más de treinta años una economía interna... generosa y paternalista... cuyos magníficos resultados en la salud pública, educación, empleo y seguridad social resultan prácticamente insostenibles, ya que dependían de unas relaciones económicas y de un mercado desaparecido, y no de un desarrollo auténtico de la economía de la nación.”

— En la base común de los factores internos se descubre una excesiva intervención del Estado en la vida y destino de las personas; una sobreprotección de los ciudadanos, que los convierte en personas inútiles, dependientes, frustradas e infelices; y un monopolio de prácticamente toda la actividad económica del país, que desde 1968 incluye hasta las más pequeñas e insignificantes empresas.

Riesgo y posibilidad del cambio

En el contexto actual el intento de socialismo marxista cubano no parece viable y seguramente se hace necesaria una economía social de mercado en un marco de libertades

económicas, sin que esto haya de significar un neoliberalismo tan radical como radical es el socialismo actual. [N.B. : ver la carta de los Provinciales jesuitas de A.L. que sigue a este apartado]. D. Valdés y L.E. Estrella en su ponencia “Reconstruir la sociedad civil: un proyecto para Cuba” señalan tres peligros: la frustración de los que creían en el marxismo; la introducción de elementos de la economía de mercado puede inducir al pueblo a pensar que el sistema capitalista neoliberal es la solución tras el fracaso del socialismo; y la dramática situación de subdesarrollo económico y su consecuente y mucho más lacerante subdesarrollo moral.

Y proponen cuatro principios generales para diseñar el proyecto de reconstrucción:

- La promoción de la persona humana y el respeto de sus derechos;
- El reconocimiento y la posibilidad de ejercer las libertades civiles y políticas;
- La implantación de una justicia social creciente en la búsqueda del bien común;
- El reconocimiento del pluralismo socio económico, político y cultural.

En breve: el reconocimiento del derecho de conciencia, de asociación y de propiedad.

Optimismo

Personalmente soy optimista respecto del futuro. Cuba es un país subdesarrollado política, financiera, económica, agrícola e industrialmente, pero desarrollado en los aspectos más humanos. El verdadero desarrollo de un país descansa en cuatro pilares: suficiencia económica, realización personal, libertad social e identidad cultural. Pues bien, los índices desagregados de suficiencia económica y de realización personal a fines de la década de los 80 (previo al colapso soviético) señalaban a Cuba estos puestos entre los 100 países principales: 43° en PNB p.c, 17° en esperanza de vida, 15° en consumo de calorías, 12° en disponibilidad de médicos, 31° en alfabetismo, 20° en matrícula primaria y secundaria, 22° en escolaridad femenina y 42° en fuerza laboral femenina.

Soy optimista porque desde el momento en que salí del aeropuerto hacia la ciudad, vi que todos los conductores se detenían ante los semáforos en rojo, a pesar de que la circulación, siempre escasa, lo era más algo avanzada ya la noche. Y la misma experiencia tuve con la señal de Alto situada en los numerosos pasos a nivel de los ferrocarriles azucareros, aunque rara vez circula ya un tren por esas vías pues los camiones y tractores acarrean ahora la caña de azúcar desde los campos hasta los ingenios o centrales zucareros, como allí se dice. Y los ciclistas en el Prado cienfueguero no se salían del estrecho camino de un metro señalado con pintura en la pista. Optimista por otras muchas cosas ya dichas.

Cuba es un país desarrollado pero pobre y empobrecido tras tan prolongada experiencia socialista. Desarrollado, por ejemplo, porque tiene buenos hospitales y buenos y numerosos médicos y trabajadores de la salud, pero que lamentablemente ahora no disponen de medicinas ni de batas esterilizadas ni de anestesia ni de revistas especializadas para mantenerse al día. Desarrollado pero en la miseria en este momento y que, ciertamente, puede caer en el subdesarrollo si estas penurias del “período especial” se prolongan durante mucho tiempo.

Pero el cambio es posible. Debemos suponer que la mayoría de los cubanos, incluidos sus jefes, aman a su patria. El día que descubran que eligieron un modelo socio económico insostenible en un mundo abierto y suelten las energías reprimidas del pueblo, Cuba dará un paso de gigante. En 1945 Alemania era un país en ruinas, pero no subdesarrollado. En la RFA se obró el “milagro alemán”; quiera Dios que pronto se pueda hablar también de un “milagro cubano”.

B. EL NEOLIBERALISMO EN AMÉRICA LATINA

PROVINCIALES LATINOAMERICANOS DE LA COMPAÑÍA DE JESUS

Queridos Compañeros:

1. Nosotros, Superiores Provinciales de la Compañía de Jesús en América Latina y el Caribe, siguiendo el llamado de la Congregación General 34 a profundizar nuestra misión fe justicia, queremos compartir con todos los que participan de la misión apostólica de la Compañía de Jesús en el continente y con todas aquellas personas preocupadas y comprometidas con la suerte de nuestro pueblo, especialmente los más pobres, algunas reflexiones sobre el llamado neoliberalismo en nuestros países. Nos resistimos a aceptar tranquilamente que las medidas económicas aplicadas en los últimos años en todos los países latinoamericanos y el Caribe, sean la única manera posible de orientar la economía y que el empobrecimiento de millones de latinoamericanos sea un costo irremediable de un futuro crecimiento. Detrás de estas medidas económicas existe una estrategia política, subyace una concepción de la persona humana y una cultura que es necesario discernir desde nuestras propios modelos de la sociedad a la que aspiramos y por la cual trabajamos, al lado de tantos hombres y mujeres movidos por la esperanza de vivir y dejar a las futuras generaciones una sociedad más justa y humana.

2. Las consideraciones presentadas no pretenden ser el análisis científico de un asunto complejo que requiere investigación desde muchas disciplinas. Son solamente reflexiones que encontramos pertinentes sobre las consecuencias y criterios del neoliberalismo; y características de la sociedad que anhelamos. Nuestra preocupación principal, al compartir estas reflexiones, es de orden ético y religioso. Los comportamientos económicos y políticos a los que nos referimos reflejan en el ámbito de lo público los límites y contravalores de una cultura fundada en una concepción de la persona y la sociedad humana ajena al ideal cristiano.

La sociedad de la que somos parte

3. En el umbral del siglo XXI las comunicaciones nos unen estrechamente, la tecnología nos da nuevas posibilidades de conocimiento y creatividad, y los mercados penetran todos los espacios sociales. En contraste con la década pasada, la economía de la mayoría de nuestros países ha vuelto a crecer.

4. Este auge material, que podría abrir esperanzas para todos, deja sin embargo a multitudes en la pobreza, sin posibilidad de participar en la construcción del destino común, amenaza la identidad cultural, y destruye los recursos naturales. Calculamos que en Latinoamérica y el Caribe por lo menos 180 millones de personas viven en la pobreza y 80 millones sobreviven en la miseria.

5. Las dinámicas económicas que producen estos efectos perversos tienden a transformarse en ideologías y a absolutizar ciertos conceptos: el mercado, por ejemplo, de un instrumento útil y hasta necesario para elevar y mejorar la oferta y reducir los precios, pasa a ser el medio, el método y el fin que gobierna las relaciones de los seres humanos.

6. Para lograrlo, se generalizan en el Continente las medidas conocidas como neoliberales.

— “Ellas ponen el crecimiento económico –y no la plenitud de todos los hombres y mujeres en armonía con la creación– como razón de ser de la economía.

— Restringen la intervención del Estado hasta despojarlo de responsabilidades por los bienes mínimos que se merece todo ciudadano por ser persona.

— Eliminan los programas generales de creación de oportunidades para todos y los sustituyen por apoyos ocasionales a grupos focalizados.

— Privatizan empresas con el criterio de que en todos los casos el Estado es mal administrador.

— Abren sin restricciones las fronteras a mercancías, capitales y flujos financieros y dejan sin suficiente protección a los productores más pequeños y débiles.

— Hacen silencio sobre el problema de la deuda externa cuyo pago obliga a recortar drásticamente la inversión social.

— Subordinan la complejidad de la hacienda pública al ajuste de las variables macroeconómicas: presupuesto fiscal equilibrado, reducción de la inflación y balanza de pagos estable; como si de allí se siguiera todo bien común y no se generaran nuevos problemas para la población que tienen que ser atendidos simultáneamente.

— Insisten en que estos ajustes producirán un crecimiento que, cuando sea voluminoso, elevará los niveles de ingreso y resolverá por rebalse la situación de los desfavorecidos.

— Para incentivar la inversión privada, eliminan los obstáculos que podrían imponer las legislaciones que protegen a los obreros.

— Liberan a grupos poderosos de impuestos y de las obligaciones con el medio ambiente, y los protegen para acelerar el proceso de industrialización, y así provocan una concentración todavía mayor de la riqueza y el poder económico.

— Ponen la actividad política al servicio de esta política económica, con lo que caen en la paradoja de quitar todas las trabas al libre ejercicio del mercado, y al mismo tiempo controles políticos y sociales, por ejemplo a la libre contratación de mano de obra, para garantizar la hegemonía del mercado libre.

7. Debemos reconocer que estas medidas de ajuste han tenido también aportes positivos. Cabe señalar la contribución de los mecanismos de mercado para elevar la oferta de bienes de mejor calidad y precios. La reducción de la inflación en todo el continente. El quitar a los Gobiernos tareas que no les competen para darles oportunidad de dedicarse, si quieren, al bien común. La conciencia generalizada de austeridad fiscal que utiliza mejor los recursos públicos. Y el avance de las relaciones comerciales entre nuestras naciones.

8. Pero estos elementos están lejos de compensar los inmensos desequilibrios y perturbaciones que causa el neoliberalismo en términos de concentración de los ingresos, la riqueza y la propiedad de la tierra; multiplicación de masas urbanas sin trabajo o que subsisten en empleos inestables y poco productivos; quiebras de miles de pequeñas y medianas empresas; destrucción y desplazamiento forzado de poblaciones indígenas y campesinas; expansión del narcotráfico basado en sectores rurales cuyos productos tradicionales quedan fuera de competencia; desaparición de la seguridad alimentaria; aumento de la criminalidad provocada no pocas veces por el hambre; desestabilización de las economías nacionales por los flujos libres de la especulación internacional; desajustes en comunidades locales por proyectos de empresas multinacionales que prescinden de los pobladores.

9. En consecuencia, al lado de un crecimiento económico moderado, aumenta en casi todos nuestros países el malestar social que se expresa en protestas ciudadanas y huelgas. Vuelve a tomar fuerza en algunos lugares la lucha armada, que nada soluciona. Aumenta el rechazo a la orientación económica general que, lejos de mejorar el bien común, profundiza las causas tradicionales del descontento popular: la desigualdad, la miseria y la corrupción.

La concepción del ser humano

10. Detrás de la racionalidad económica que suele llamarse neoliberal hay una concepción del ser humano que delimita la grandeza del hombre y la mujer a la capacidad de generar ingresos

monetarios. Exacerba el individualismo y la carrera por ganar y poseer, y lleva fácilmente a atentar contra la integridad de la creación. En muchos casos desata la codicia, la corrupción y la violencia. Y, al generalizarse en los grupos sociales, destruye radicalmente la comunidad.

11. Se impone así un orden de valores donde prima la libertad individual para acceder al consumo de satisfacciones y placeres; que legitima, entre otras cosas, la droga y el erotismo sin restricciones. Una libertad que rechaza cualquier interferencia del Estado en la iniciativa privada, se opone a planes sociales, desconoce la virtud de la solidaridad y sólo acepta las leyes del mercado.

12. Por el proceso de globalización de la economía, esta manera de comprender al hombre y la mujer penetra nuestros países con contenidos simbólicos de gran capacidad de seducción. Gracias al dominio sobre los medios de comunicación de masas, rompen las raíces de identidad de culturas locales que no tienen poder para comunicar su mensaje.

13. Comúnmente los dirigentes de nuestras sociedades, articulados a estos movimientos de globalización y embebidos en la aceptación indiscriminada de las razones del mercado, viven como extranjeros en sus propios países. Sin dialogar con el pueblo, lo consideran obstáculo y peligro para sus intereses, y no como hermano, compañero o socio.

14. De manera más general, esta concepción considera normal que nazcan y mueran en la miseria millones de hombres y mujeres del continente incapaces de generar ingresos para comprar una calidad de vida más humana. Por eso los gobiernos y las sociedades no experimentan el escándalo frente al hambre y la incertidumbre de multitudes desesperanzadas y perplejas ante los excesos de los que usan, sin pensar en los demás, los recursos de la sociedad y de la naturaleza.

La sociedad que queremos

15. Gracias a Dios, hay iniciativas de transformación que insinúan el surgimiento de un mundo nuevo desde diversos grupos culturales, etnias, generaciones, género y sectores sociales.

16. Animados por estos esfuerzos queremos ayudar a construir una realidad más cercana al Reino de justicia, solidaridad y fraternidad del Evangelio; donde la vida con dignidad sea posible para todos los hombres y mujeres.

17. Una sociedad donde toda persona pueda acceder a los bienes y servicios que se merece por haber sido llamada a compartir este camino común hacia Dios. No reclamamos la sociedad de bienestar, de las satisfacciones materiales ilimitadas, sino una sociedad justa, donde nadie quede excluido del trabajo y del acceso a bienes fundamentales para la realización personal como la educación, la nutrición, la salud, el hogar y la seguridad.

18. Queremos una sociedad donde todos y todas podamos vivir en familia y mirar al futuro con ilusión, compartir la naturaleza y legar sus maravillas a las generaciones que nos sucederán.

19. Una sociedad atenta a las tradiciones culturales que dieron identidad a los pueblos indígenas; a los pobladores que llegaron de otra parte, a los afroamericanos y mestizos.

20. Una sociedad sensible a los débiles, a los marginados, a quienes han sufrido los impactos de procesos socioeconómicos que no ponen al ser humano en el primer lugar. Una sociedad democrática, construida participativamente, donde la actividad política sea la opción de los que quieren entregarse al servicio de los intereses generales que importan a todos.

21. Somos conscientes de que alcanzar este tipo de sociedad tiene un precio elevado, por los cambios de actitudes, hábitos y valoraciones que exige. Nos reta a hacer nuestros aquellos elementos positivos de la modernidad, como el trabajo, la organización, la eficiencia, sin los cuales no podemos construir esa sociedad que soñamos. Queremos finalmente contribuir a la

construcción de una comunidad latinoamericana entre nuestros pueblos.

Tareas

22. Tenemos delante una tarea enorme para realizar en distintos campos:

— Empezar al lado de muchos otros, a partir de nuestras universidades y centros de estudio, investigación y promoción, un esfuerzo intelectual de gran envergadura en ciencias sociales, teología y filosofía, para conocer el neoliberalismo, explicar su racionalidad profunda y sus efectos sobre el ser humano y la naturaleza.

— Sopesar en el discernimiento las líneas de acción que se sigan del análisis, y tomar las opciones pertinentes.

23. Este conocimiento y estas decisiones deben llevarnos a:

— Acompañar el camino de las víctimas, desde comunidades de solidaridad. Para proteger los derechos de los excluidos, y empezar con ellos, en el diálogo con los sectores que controlan las decisiones, la construcción de la más inclusiva o incluyente de las sociedades posibles.

— Fortalecer las tradiciones culturales y espirituales de nuestros pueblos para que se sitúen, desde su propia identidad, en el espacio de las relaciones globalizadas sin menoscabo de su riqueza simbólica y su espíritu comunitario.

— Incorporar en el trabajo educativo, que hacemos con muchos otros, el orden de valores necesario para formar personas capaces de preservar la primacía del ser humano en el mundo que compartimos.

— Y dar a los alumnos la preparación requerida para entender y trabajar en la transformación de esta realidad.

— Resistir particularmente a la sociedad de consumo y su ideología de la felicidad basada en la compra sin límite de satisfacciones materiales.

— Comunicar por todos los medios los resultados del análisis sobre el neoliberalismo, los valores que deben ser preservados y promovidos y las alternativas posibles.

— Proponer soluciones viables en los espacios donde se toman las decisiones globales y macroeconómicas.

24. Trabajaremos por fortalecer el valor de la gratuidad, en un mundo donde todo se exige por un precio; por estimular el sentido de la vida sobria y la belleza simple; por favorecer el silencio interior y la búsqueda espiritual y por vigorizar la libertad responsable que incorpora decididamente la práctica de la solidaridad, desde la espiritualidad de san Ignacio de Loyola comprometida en la transformación del corazón humano.

25. Para hacer creíble nuestro empeño, y para mostrar nuestra solidaridad con los excluidos del continente y evidenciar nuestra distancia del consumismo, procuraremos no solamente la austeridad personal, sino también que nuestras obras e instituciones eviten todo tipo de ostentación y empleen medios coherentes con nuestra pobreza. En su política de inversiones y de consumo no deberán apoyar a empresas que notoriamente infrinjan los derechos humanos y vulneren la ecología. Queremos así reafirmar la opción radical de fe que nos llevó a responder el llamado de Dios en el seguimiento de Jesús en pobreza, para ser más eficaces y libres en la búsqueda de la justicia.

26. Buscaremos con muchos otros una comunidad nacional y latinoamericana solidaria, donde la ciencia, la tecnología y los mercados estén al servicio de todas las personas de nuestros pueblos. Donde el compromiso con los pobres ponga en evidencia que el trabajo por la plenitud de todos los hombres y mujeres, sin exclusiones, sea nuestra contribución, modesta y seria, a la mayor gloria de Dios en la historia y en la creación.

Esperamos que estas reflexiones animen los esfuerzos por mejorar nuestro servicio a los Pueblos latinoamericanos. Pedimos a Nuestra Señora de Guadalupe, Patrona de América

Latina, bendiga nuestros pueblos e interceda para que obtengamos abundante gracia para realizar nuestra misión.

Ciudad de México, 14.11.96

Ferdinand Azevedo (Brasil Septentrional); Carlos Cardó (Perú); José Adán Cuadra (Centroamérica); Benjamín González Buelta (República Dominicana); Juan Díaz Martínez (Chile); Mariano García Díaz (Paraguay); Ignacio García Mata (Argentina); José Adolfo González (Colombia); Mario López Barrio (México); Jorge Machín (Cuba); Allan Mendoza (Ecuador); Emilio M. Moreira (Bahia); Fernando Picó (Puerto Rico); Armando Raffo (Uruguay); Marcos Recolons (Bolivia); João Claudio Rhoden (Brasil Meridional); Francisco Ivern Simó (Brasil Central); Arturo Sosa A. (Venezuela).

C. LAS PREGUNTAS (para el diálogo en grupos)

0. Posiblemente conozcas otros libros de relato sobre Cuba [vg. Ernesto Cardenal, *En Cuba*; A. Comín, *Cuba entre el silencio y la utopía*, Zoe Valdes, *La nada cotidiana*, (escrito desde dentro de Cuba y crítico con el sistema), etc. o el diálogo de Frei Betto con Fidel sobre la religión].

— ¿Qué elementos te aporta la comparación con ellos?

1. Intenta contextualizar la descripción de Cuba en el mundo que describe la carta de los Provinciales jesuitas de A.L.

— ¿Qué cosas reconocen, qué cosas denuncian y qué cosas desean.

— ¿Cómo te parece que se han cumplido estas tres cosas en la narración de Cuba que hace el autor de la primera parte.

2. Marx decía (ya en su tiempo) que era imposible “la revolución en un solo país”. Cuba, en contra de Marx, quiso hacerla y mantenerla así.

— Reflexiona sobre ello. ¿Tiene esto algo que ver en su fracaso?

— ¿Qué cambios globales mínimos serían precisos en el mundo para que fueran posibles cambios radicales hacia la justicia para los pobres en un solo país? [Examina temas como ONU, armamentismo, problema del comercio justo...].

3. El autor de la primera parte señala que para el fracaso cubano hay causas: a) exteriores (bloqueo y Ley Helms Burton de EE.UU.); b) interiores (deficiencias del sistema).

— ¿Conoces un poco esta Ley? ¿Cómo pueden influir ambos factores?

— ¿Cuál te parece más importante? ¿Qué opinas del texto de los obispos cubanos sobre el bloqueo citado en el capítulo 8?

4. Se dice que hay al menos dos clases de derechos humanos. Unos primarios y más urgentes (salud, escuela, alimentación indispensable...). Otros secundarios o derivados pero que pueden acabar siendo más importantes (libertad de expresión, de asociación, de iniciativa, libertad religiosa, elección de gobernantes...).

Según el autor de la primera parte, Cuba habría llegado a ser un estado que no sólo garantizaba, sino suministraba los primeros. Pero a cambio de quitar los segundos y la iniciativa a las personas.

— ¿Crees que son necesarias estas condiciones?

— ¿Cómo imaginas una plena garantía de los derechos primarios sin: a) adormecer a las personas, b) privarlas de los derechos secundarios?

5. Por el contrario, (y recordando los versos de Pedro Casaldàliga: “Primero sea el pan / después la libertad / la libertad con hambre / es una flor encima un cadáver”).

— Comenta tus opiniones ante una situación que garantiza estos derechos secundarios a cambio de volver inexistentes e imposibles para todos los primarios.